

Una genealogía posible del psicoanálisis degeneradx¹ en mí

O Siete pasos de un testimonio

Ferba²

He oído -y me gusta creerlo- que el único Seminario que Lacan se lamentaba haber dado, era el Seminario *La ética del Psicoanálisis*³. Probablemente por lo inevitable de una deriva moral, a pesar de todas las distinciones que hagamos entre ética y moral. Y porque supondría una prescripción, y además la idea de que el análisis es algo más que eso que se produce cada vez.

No hay una ética del psicoanálisis, se dice. Sin embargo, yo, más modestamente digo que sí hay una ética de la escritura en psicoanálisis-escritura que no es para nada una evidencia (primera digresión: acabo de publicar un texto: Decir el psicoanálisis, en el que pongo esto en cuestión), si hay una ética de la escritura en psicoanálisis es la de no escribir sino de aquello que nos concierne, nos implica, nos constituye. No se trata de prescribir el coming out, lo que sería un contrasentido, sino de desear una cierta advertencia respecto de que no es posible hablar sino *desde nosotrxs mismxs*, es decir desde esta fabulación identitaria, esta ficción somatopolítica que somos y performamos⁴. Y de paso, su contracara, no hablar de otrxs, sobre otrxs, por otrxs...

No hay una ética del psicoanálisis pero sí ha habido una norma: la heteronormatividad, heteronormalidad edípica, diremos.

¹ Degeneradx es el término que escogimos para decir apropiándonos del insulto así como para aludir a una posible fuga del sistema sexo-genérico: degenerar.

² Ferba es el nombre (de)generadx en el campo de las artes visuales -campo del que participo-, que he recibido como regalo de artistas con quienes trabajé y trabajo.

³ Esta frase la escuché de Jean Allouch en uno de sus seminarios en Buenos Aires.

⁴ En este sentido me parece muy recomendable el trabajo de Facundo Saxe: La trampa mortal: derivas maricas de la disidencia sexual en la producción de conocimiento científico al recuerdo infantil de un beso. Etcétera. Revista Del Área De Ciencias Sociales Del CIFYH, N.3. Córdoba: UNC. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/22591>. Allí Saxe se pregunta: "¿Pueden ser las enunciaciones en primera persona, nuestras enunciaciones o la recuperación de nuestras autohistorias y nuestros archivos psíquicos, formas de construir teoría y reflexión científica, cultural y filosófica a partir de esas vidas que no pudimos o no nos dejaron vivir?" Y en otro momento: "¿Por qué nuestros recuerdos no pueden ser teoría?, ¿o nuestras lecturas?, ¿o nuestras vidas como teoría?"

Sin embargo, algo debe haber insistido para que hoy estemos aquí “demantelando” -al decir de Preciado- si mantellum en latin es también velo, desvelando al psicoanálisis. Desvelándonos.

I.

Cuando hace ya muchos años tuve que hacer mi tesis de Gdo 2 en *Psicología Médica* en la Facultad de Medicina de mi país, luego de años de estar trabajando en el equipo de recepción de las demandas de cirugías de reasignación de sexo, me ví enfrentadx a qué decir al respecto. Qué y cómo, que también es qué...

Transexuales en la práctica médica. Un abordaje posible, así se llamó la tesis (segunda digresión: constato que hoy aún insiste en mí esa fórmula que alude a lo posible y a que lo posible siempre es una posibilidad, no la única: el título de esta ponencia lo delata: Una genealogía posible).

Hoy veo lo que resta de esa tesis en mi poder -artículos presentados en revistas- porque debo decir que el ejemplar que quedó en mis manos desapareció, ¿lo perdí? ¿lo oculté de mí? Vaya unx a saber...⁵ veo esa tesis como balbuceos sufrientes, formaciones de compromiso, decir entre líneas, entre la confusión y el semblant de rigor académico.

Sin embargo, algo parece querer decirse allí de lo que luego podría decir mejor o al menos con menos angustia: empezando por la confusión que siempre me generó la sentencia bíblica: Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, hombre y mujer los creó; lo que me hacía pensar en ¿Cuál era entonces el sexo-género de Dios?, ¿hombre y mujer? ¿Un Dios no binario que establecía o pretendía establecer un binarismo imposible?

Fatalidad de un binarismo que constituye lo que más tarde entendería como la *política sexual de la lengua*.

⁵ Si es que me la oculté, es posible que se deba a la vergüenza que hoy me produce esa posición de experto que asumí en ese momento, determinando quien podría y quien no acceder a la llamada Cirugía de Reasignación de Sexo.

Y, a regañadientes de mi tutor de tesis, dejé allí sentada mi duda. O cuando me pregunto qué quieren decir Catherine Millot y otrxs lacanianxs cuando dicen que el transexual desea ser La mujer con mayúscula.

II.

Así mismo, el primer trabajo de psicoanálisis que presenté y publiqué ronda estas cuestiones, aunque de otro modo: *Ser y parecer. Identidad sexual y narcisismo*. Se trata de un caso clínico -aún no operaba en mí la no autorización a hablar de lxs analizantes- a pesar de las medidas que hoy veo ingenuas, de protección de la identidad mediante cambio de nombre y de algunos datos biográficos.

Digo allí: “El sentido de este trabajo es un primer intento de análisis de la compleja relación existente entre el proceso de conformación de la identidad y el logro de una identidad sexual adulta y sus trastornos” ; y aunque casi todo allí debería ser reformulado hoy, con el diario del lunes... identidad, identidad sexual, adulto etc., etc., al menos deseo rescatar la acogida de lo complejo, la tímida tentativa de desnaturalización del sistema sexo-género operando en el psicoanálisis y siendo operado por él. Y, además aludo allí -sin saberlo sabiendo- a la dimensión performática de toda identidad.

No intento decir que siempre supe que *El psicoanálisis será degenerado o no será* -nunca me convencen del todo estas fórmulas- incluso, aún creía que se trataba más de algo en mí, que no encajaba, que de una falla del psicoanálisis. Habrían de pasar 21 años de diván, dos y tres veces por semana y otros tantos de ejercicio del psicoanálisis, para que algo de esto pudiera ser dicho.

Y, Lacan y Foucault y Deleuze y Guattari y Monique Wittig y Gayle Rubin y Judith Butler y Preciado y los gay and lesbian studies y la teoría queer y los feminismos y las teorías decoloniales y el arte contemporáneo y la literatura que habrían de atravesarme, afectarme de mil y una maneras conocidas y desconocidas para mí hasta poder decir -no sin ironía-: ¡hay vida fuera del sistema sexo-género y el dispositivo de la sexualidad!

III.

No hace mucho presenté un trabajo en unas jornadas de *la École lacanienne de psychanalyse* en Montevideo que llamé provocadoramente: *Lo que la heterosexualidad le debe al psicoanálisis*. Ya que creo que el psicoanálisis le aportó algo nada menor a la heterosexualidad -entendida como régimen político, en el sentido de Monique Wittig- , cierto psicoanálisis sí, pero en este caso podría decirse “El psicoanálisis”, ya que Freud aportó lo suyo, Klein otro tanto, Lacan otro tanto, aunque de modo diferente, claro...

Y lo que arriesgo como hipótesis es que le aportó *discurso*. El psicoanálisis le aportó discurso a la heterosexualidad.

En el mismo sentido en que Lacan dice que Marx le dio discurso al capitalismo.

Allí escribí:

Dice Lacan que fue Marx quien le dio discurso al capitalismo, haciendo algo diferente con la *función oscura* de la plusvalía. Quedan, de esta manera, situadas en homología la invención de la plus valía y del plus de jouir; y será Lacan quien le dé discurso al psicoanálisis.

Dirá Lacan:

El trabajo no era nuevo en la producción de la mercancía, como tampoco era nueva la renuncia al goce [...] esta renuncia constituye al amo [...] La novedad es que haya un discurso que articule esta renuncia y que haga aparecer lo que llamaré la función del plus de gozar, operación que ubica como la esencia del discurso analítico⁶.

El dar discurso participa de la ambigua posibilidad de hacer consistir y de producir otro discurso, una salida posible a los efectos reales que cada discurso produce-provoca.

⁶ Jacques Lacan, *De un Otro al otro* 1968-69. Ed. Paidós; traducción Nora A. González, p. 17.

Me planteo la hipótesis de que el psicoanálisis le dio discurso a la heterosexualidad, junto a otras “disciplinas”. Esta ubicación del psicoanálisis en lo disciplinario es una provocación evidentemente, pero nada gratuita, creo. Con otras disciplinas me refiero a la medicina, claro, y en particular a la psiquiatría, en la empresa conjunta del biopoder y la función psi, que visibilizara Foucault.

Habría una verdad del sujeto en el sexo -siempre dicho en masculino, claro. No sin razón, el sujeto es masculino, así fue producido por y para hombres-, una verdad del sexo, un sexo verdadero, una verdad sujeta al sexo... sujeción del sexo.

Podría escribirse algo que se llamase *De la sujeción sexual voluntaria* parafraseando a La Boétie en *De la servidumbre voluntaria*; aunque deberíamos problematizar lo de voluntario, claro.

IV-

Hace muy poco, alguien de mi familia que espera un x hijx, me cuenta que aún no saben el sexo y que no aguantan más la ansiedad, que quizás pidan adelantar la ecografía... ante lo cual, no sin estupor, constato lo insoportable de la no ubicación sexo-genérica de ese ser que llega, en el deseo de lxs padres/madres. Momento princeps, de un binarismo que no admite ambigüedades representacionales, momento en que se convocará, se invocará- como invocación mágica y conjuro- a la diferencia sexual, religión de Occidente, sistema político-visual, bio-lógica...

Y entonces, me viene a la cabeza un cuento, que mi madre, profesora de literatura, feminista de la diferencia, escribió hace ya muchos años, en el que relata los efectos de la desilusión de un padre que, esperando un hijo varón, debe inscribir en el registro civil a una hija. Y es tanta la desazón que olvida el nombre -Amelia- y la inscribe con desdén como Sandalia. Para entender el remate quizás sea necesario decir que antiguamente, en algunos lugares, a las niñas se las llamaba despreciativamente “chancletas”, sinónimo depreciado de sandalia.

Y, retrocediendo aún más en el tiempo de mis recuerdos, me viene a la cabeza mi primer encuentro con una mujer trans: Cuando tenía cuatro años fui a ver el Carnaval en la ciudad -a orillas de un río negro- en la que vivía. Estando allí tuve una revelación: en uno de los carruajes divisé una mujer que se me representó imponente, como un monstruo bello e inquietante. Al preguntarle a mi padre por su identidad solo obtuve por respuesta: “después te explico”.

Había sido bautizado en las aguas de un eros transgenérico y mi cabeza ya no volvería a estar nunca más en su lugar.

Y nuevamente mi madre, la gran fabuladora y sus relatos acerca de personajes de pueblo que desafían toda normalidad, toda inclusión que no sea monstruosa:

A primera vista es un hombre. Su traje es masculino, usa corbata y zapatos abrochados, calcetines de hombre. Y hasta sombrero sobre su cabeza con corte de pelo a la garçón. A pesar de todo esto la llaman La cotita, un sobrenombre que le resulta incómodo como un vestido (...) Frecuentaba los clubes políticos de una de las tradicionales divisas partidarias cuando pocas mujeres se atrevían a entereverarse con los hombres. No se sabe que azares de la vida la llevaron a sepultar su condición femenina. Oí que trabajaba de peón en las estancia.

Esto escribe ella y a mí me parece verlx pasar y se me vuelve a producir esa mezcla de emociones entre la admiración y la vergüenza.

V.

Nací en 1968, lo que ciertamente no será sin consecuencias. En este 68 sud-acá. Mis padres, cercanos al MLN tupamaros desde su participación en el Movimiento 26 de Marzo, celebrantes de la revolución sexual y La muerte de la familia de David Cooper, hacían que nos bañáramos todxs juntxs, a fin de perder la vergüenza, en una suerte de tentativa naif de naturalizar la diferencia sexual y evitar la represión, o al menos darle un rodeo. Yo, sobre todo por vergüenza ante mi hermana un año mayor, escondía mi pene entre las piernas en una especie de camuflaje u

ocultamiento -esto lo supe mucho más tarde-, similar al trucaje trans, travesti o drag queen...

A los 16 años, a instancias de un amigo muy cercano, inicié un análisis que duraría 7 años y que se inició -al menos así lo recuerdo, claro que nada asegura la verdad histórica de este ni de ningún otro recuerdo- con una pregunta del analista acerca de la relación con mi padre. "Bien", dije... lo cual hizo evidente para ese analista que allí había mucha tela para cortar.

Pero, más allá de la anécdota que podría ser analizada, problematizada de muchas maneras, lo que me parece hoy interesante es que se refiera al padre, Y no digo a mi padre, ya que entiendo que se trataba de otra cosa que me marcaría más duraderamente ¿Cuál sería mi relación al padre?, mi père-versión, mi padre versión, mi versión del padre. (Debo decir que empecé a estudiar francés a los 4 años en la Alliance Française de mi ciudad -pueblo que era además- durante la dictadura uruguaya un espacio de libertad y de resistencia, o al menos de refugio de gente de izquierda, por lo que el juego significativo francés no me es ajeno.

Después vendría el análisis IPA. Análisis que era visualizado por mí como la única alternativa si deseaba devenir psicoanalista. "La IPA es la institución de Freud", se decía... su casa, su familia, podría decirse, allí habitaban sus herederos...

Hice mi análisis, 14 años, dos y tres veces por semana -así se estilaba- con una analista IPA. Hice supervisiones el tiempo estipulado para solicitar la admisión, hice los grupos de estudio requeridos, asistí a congresos y jornadas etc., etc. Solicité la admisión y no fui admitido.

Mucho no se me dijo de las causas de la no admisión, excepto algo muy vago acerca de la agresividad, que aún no sé si era mucha o poca, o tramitada insuficientemente, vaya un x a saber. Debía volver al análisis y eventualmente volver a solicitar ser parte de la institución de Freud, cosa que afortunadamente no hice...

Por ese entonces escribí un texto humorístico y dolido que se llamaba: “La IPA no me hizo upa”, que -nuevamente- perdí, escondí de mí, y que hoy me gustaría leer.

Todo esto, no para hablar *de* mí, sino *desde* mí. Sobre todo hoy que se dice que lo queer es teoría o activismo y que es necesario contrastarlo con el psicoanálisis que es clínica y que lxs teorixs queer no leen, no saben psicoanálisis y por eso lo critican.

Y probablemente, también hablo *desde mí*, para hacerme unx de los destinatarixs de ese saludo caluroso de Paul B. Preciado a un improbable mutante en el psicoanálisis, en ocasión de su intervención en las Jornadas Nº 49 de la École de la Cause Freudienne: *Mujeres en psicoanálisis*, el 17 de noviembre del 2019:

Buen día, queridas damas, queridos caballeros, de la Escuela de psicoanalistas de Francia, damas y caballeros de la Escuela de la Causa freudiana, y no sé si vale la pena que diga también buen día a todos aquellos que no son ni damas ni caballeros, porque creo que no hay entre ustedes alguien que haya renunciado legal y públicamente a la diferencia sexual y que haya sido aceptado como psicoanalista (...), después de haber logrado exitosamente el pase. Hablo aquí de un psicoanalista *trans* o no binario que haya sido admitido entre ustedes. Si existe, permítanme enviar a ese mutante, inmediatamente, el saludo más caluroso.

Ojalá se equivoque Paul y haya, en el psicoanálisis, cada vez más mutantes que osen decir su nombre degeneradx.

VI.

Después vendría la École lacanienne de psychanalyse y su acogida de los gay and lesbian studies, movimiento, gesto político que renovó mi deseo de ser parte de una escuela de psicoanálisis. Gesto de acogida que no creí ver, habiéndome resignado a vivir disociadamente en dos campos de experiencia: el de la erótica y el del psicoanálisis, separados irremediadamente.

Saludé y saludo aún hoy el gesto de Jean Allouch, cuando, según cuenta en su texto *Avergonzados*⁷ experimenta vergüenza, la de Jacques Lacan, la suya y la de todxs :

El 23 de noviembre de 2003, en París, la École Lacanienne de Psychanalyse (ELP) y la asociación Caritig (Centro de Ayuda, de Investigación y de Información sobre la Transexualidad y la Identidad de Género) propusieron, a los miembros de sus comunidades respectivas, una jornada centrada sobre dos cuestiones conexas: “¿Los *psi* son transfóbicos?” y “¿Lesbianas, gays, bi, trans el mismo combate?” Fue al menos en Francia, la primera vez que se juntaron psicoanalistas y trans en una misma sala y en una misma tribuna. Hasta entonces los psicoanalistas hablaban de los transexuales (sin haber tenido ninguna clase de encuentro no les resultaba molesto para nada escribir a propósito de ellos); esta vez: hablaron con ellos.

Prosigue *Allouch*:

Ahora bien los lacanianos, sin embargo, extensamente convocados ese día y siendo tan abiertos al otro –¿no es cierto? – se distinguieron en la ocasión por una abstención que tenía todo *el aire de un noli me tangere*.

Por lo que a mí concierne, la pregunta se formulaba así ¿Tenía yo la legitimidad para presidir una de las dos sesiones?

Y cuenta que, mientras daba un seminario en Córdoba, alguien le da una fotocopia de *Sex Changes* de Pat Califia y se entera que esa persona que ha nacido con Síndrome de Rokitanski, sin cavidad vaginal y sin útero, pero con una vulva y con caracteres sexuales secundarios bien característicos y siendo que se sabía un muchacho, una *psi*, “desde lo alto de su saber, zanjó: ella era una niña, y que se le sea dicho” , lo que fue seguido por una fuertemente dolorosa y reiterada cirugía (hoy diríamos mutilación genital). Entonces Allouch se pregunta: “¿un psicoanalista está fundamentado para decretar cuál es el género (*gender*) de alguien? ¿De significar a alguien y a su entorno cuál es su posición en la erótica? ¿A jugar al experto? La respuesta es no y eso concierne a todos y a cada uno.”

Y concluye Allouch:

⁷ Jean Allouch. *Avergonzados*; Imago Agenda. Buenos Aires, 2005;
<http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=440>

Yo tuve entonces una vergüenza, una vergüenza de Jacques-Marie Lacan, quien, recibiendo a un transexual para su presentación de enfermos, tuvo palabras que no desearía reproducir, vergüenza de mí mismo por haber tomado tan tarde la posición que aquí digo, vergüenza del movimiento freudiano. Todo pasó como si Jacques-Marie Lacan hubiera olvidado su ternario, y gracias a ese olvido, salió de su bolsillo la vieja "realidad", la misma que su ternario recusaba....

Tenemos regocijada el alma de Freud y nuestra teoría confirmada. Se deja de lado fácilmente, que, en otra parte, sin que incluso lo sepamos, gracias a Dios, se pagarán los platos rotos, se pagará el precio (...).

VII.

Para no hacer tan larga esta conversa e ir terminando diré algo de como continúa, para mí al menos, esta acogida de lo degeneradx en y por el psicoanálisis: importunándolo.

En un texto que escribí no hace mucho y que llamé: *El psicoanálisis importunado o porvenir de una desilusión*, digo: "En la primera sesión del seminario *De un Otro al otro*, Lacan se declara importunado por Marx. No dice concernido, implicado, tocado... dice importunado, es decir molesto, solicitado, intervenido por, diríamos hoy."

Y Lacan se dejará intervenir, importunar, sin que de ello resulte algún tipo de sometimiento ideológico, a la vez que no sin consecuencias para él y su campo de práctica: el psicoanálisis. Resultado de un tráfico entre campos de saberes disímiles, sirviéndose de la homología como operación y de pasajes de lengua complejos, la plus valía hará lugar al *plus de jouir*. De ello derivarán efectos para la práctica analítica.

*"Recurriré a Marx, cuyas palabras importunado como estoy desde hace mucho tiempo, lamento no haber introducido antes en un campo donde sin embargo está perfectamente en su lugar."*⁸

No es para nada evidente que nosotros podamos hacer de ese modo con lo que de los feminismos, la teoría queer y lo decolonial importa hoy al psicoanálisis. Lo que sí es seguro es que no podemos ignorarlo o desmentirlo diciendo: eso no es psicoanálisis... ¡ya no!

⁸ Jacques Lacan. El seminario. De un Otro al otro. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2008, p.17

Y si decimos: ya no, es porque eso hicimos durante mucho tiempo. Hicimos más, eso creo, jugamos -sin saberlo sabiendo que lo hacíamos- una carta de validación de la heteronormatividad.”

Y agrego: “Pero ¿en qué cosas el psicoanálisis se haya importunado?” La respuesta es tan simple que resulta absurda: en todo. Y, seguramente algún lacanoso lacaniano me recordará el no todo, *pas tout* de Lacan, entonces afinaré la puntería: el psicoanálisis se encuentra importunado en su no-todo.

No porque haya que retomar algún tipo de totalidad -muy por el contrario- sino porque quizás sea tiempo de revisar cuan no-todo es ese no-todo, si excluye exclusiones que lo constituyen, instituyen.

Pasemos revista: el psicoanálisis se haya importunado⁹ por los feminismos y la teoría queer en sus nociones de: hombre, mujer, Edipo, falo, castración, diferencia sexual, activo-pasivo, amor... ¿será necesario continuar? Y si sumáramos los cuestionamientos que desde las teorías decoloniales o la interseccionalidad: ¿es el psicoanálisis una invención eurocentrada desde un logotipo colonial? ¿hay lugar para otra cosa? ¿qué puede decir el psicoanálisis acerca de la racialización de los cuerpos o la pobreza y la clase? ¿Qué, no solo de sus efectos subjetivos sino de la producción misma de lxs subjetivxs allí?”

Hoy diría, casi sin temor a equivocarme, salta a la vista de quien quiera ver, una especie de núcleo duro que resiste la degeneración del psicoanálisis, y que constituye uno de sus fundamentos: la diferencia sexual.

“La roca de la castración” no es sino un efecto de este supuesto base de todo binarismo, de toda sexualidad, de toda endocisheteronormatividad.

Preciado alude a ello: “...el régimen de la diferencia sexual, con el cual trabaja el psicoanálisis, no es ni una naturaleza ni un orden simbólico, sino

⁹ Acá deberíamos recordar que el mismo Jacques Lacan importunó al psicoanálisis de muchas maneras: desde su revisita-revisión de la noción misma de inconciente, del análisis como acto, del síntoma etc etc. Del mismo modo- o de otro- Deleuze y Guattari pusieron en cuestión la deriva familiarista del psicoanálisis, el Edipo etc., etc. Y, Foucault sigue siendo hoy una mosca molesta o garrapata que no le hace fácil la vida a un psicoanálisis cómodamente instalado en el dispositivo de la sexualidad y la función psi... entre otras cosas.

una epistemología política del cuerpo, y, como tal, es histórica y cambiante.”¹⁰

Y agrega:

...el régimen de la diferencia sexual que ustedes conocen y consideran como universal, y cuasi metafísico, sobre los que se apoyan y se articulan todas las teorías psicoanalíticas, no es una realidad empírica ni un orden simbólico fundador del inconsciente. No es más que *una* epistemología del viviente, una cartografía anatómica, una economía política del cuerpo y una gestión colectiva de esta energía reproductiva.

Se trata de una epistemología histórica que se construye en relación con una taxonomía racial, tanto como del desarrollo mercantil y colonial europeo, y que se cristaliza en la segunda mitad del siglo XIX.

Esta epistemología, lejos de ser la representación de una realidad, es una máquina performativa que produce y legitima un orden político y económico específico: el patriarcado hetero-colonial.¹¹

Ya en *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*, había escrito: “*Si el régimen heteropatriarcal de la diferencia sexual es la religión científica de Occidente, entonces cambiar de sexo no puede ser sino un acto herético.*”¹²

La diferencia sexual es la religión científica de Occidente. Régimen político-visual.

Algo similar, aunque dicho de otro modo, señalará *Oyeronke Oyewumi* en *La invención de las mujeres*.¹³ Bio-lógica, le llamará.

Saludamos el acierto de Leo Bersani cuando en *El cuerpo freudiano. Psicoanálisis y arte* señala que: “... nos dirigimos a los textos teóricos en la medida en que *su posición teórica falla en la formulación,*”¹⁴ haciendo de este modo absolutamente solidarixs verdad y falla, verdad y “colapso teórico” en Freud.

¹⁰ Paul B. Preciado Intervención en las Jornadas N° 49 de la École de la Cause Freudienne. Mujeres en Psicoanálisis 17 de noviembre del 2019.

¹¹ Ibid., p.3.

¹² Paul B. Preciado, *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2019; p.30.

¹³ Oyeronké Oyewumí, *La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género*, Editorial en la frontera, Bogotá, Colombia, 2017.

¹⁴ Leo Bersani. *El cuerpo freudiano. Psicoanálisis y arte*. Ed. Cuenco de plata; BsAs, 2011.

Basta releer *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos*¹⁵, para constatar esa *epistemología* a la que hacen referencia Preciado y otrxs. Sin embargo, hay allí una coexistencia inconsistente entre una naturalización de la diferencia sexual como a priori extralingüístico puesta en tensión con la imposibilidad de hacer de ello un dato científico:

... la niña pequeña. Ella nota el pene de un hermano o un compañerito de juegos, pene bien visible y de notable tamaño, y al punto lo discierne como el correspondiente, superior, de su propio órgano, pequeño y escondido; a partir de ahí cae víctima de la envidia del pene (...) en el caso análogo, cuando el varoncito ve por primera vez la región genital de la niña, se muestra irresoluto, poco interesado al principio; no ve nada, o desmiente su percepción, la deslía, busca subterfugios para hacerla acordar con su expectativa. Sólo más tarde, después que cobró influencia sobre él una amenaza de castración, aquella observación se le volverá significativa; su recuerdo o renovación mueve en él una temible tormenta afectiva, y lo somete a la creencia en la efectividad de la amenaza que hasta entonces había echado a risa.¹⁶

O más adelante: “La diferencia entre varón y mujer en cuanto a esta pieza del desarrollo sexual es una comprensible consecuencia de la diversidad anatómica de los genitales y de la situación psíquica enlazada con ella.”¹⁷

Y un poco más adelante:

...no nos dejaremos extraviar por las objeciones de las feministas, que quieren imponernos una total igualación e idéntica apreciación de ambos sexos; pero si concederemos de buen grado que también la mayoría de los varones se quedan muy a la zaga del ideal masculino, y que todos los individuos humanos, a consecuencia de su disposición {constitucional} bisexual, y de la herencia cruzada, reúnen en sí caracteres masculinos y femeninos, de suerte que la masculinidad y feminidad puras siguen siendo construcciones teóricas de contenido incierto.¹⁸

Ya en ese entonces las feministas hacían obstáculo a esta reificación política de la diferencia, vaya a ellas nuestro reconocimiento.

¹⁵ Sigmund Freud. *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos*, 1925. Amorrortu T XIX, BsAs

¹⁶ Ibid p.12

¹⁷ Ibid p.17

¹⁸ Ibid p.18

A esto, a este intento -siempre fallido- de estabilizar teóricamente los hallazgos psicoanalíticos, Bersani le llama: "claridades domesticadoras de los órdenes narrativos."

En *El psicoanálisis una erotología de pasaje*¹⁹, Jean Allouch, nuevamente, dice algo que me parece fundamental: el psicoanálisis será una erotología de pasaje si logra abandonar "la partición hombre-mujer". Si y solo si... digo yo...

En este sentido, algo parece abrirse paso, desde el énfasis que hace ya tiempo viene haciendo Allouch²⁰ respecto del "no hay relación sexual" de Lacan. Algo que a mi modo de entender, permitiría dejar atrás la noción de castración y, probablemente de falta. La inexistencia de relación sexual, en sentido matemático de escritura, radicaliza la imposibilidad lógica de la heterosexualidad hasta ahora vista como obligatoria o de destino.

Sin embargo, no me resulta evidente que suponga dejar caer la diferencia sexual, resultante del binarismo sexo-genérico en tanto sistema²¹.

Salvo que concluyamos que no hay relación sexual porque *no hay lo sexual*. Salvo que dejemos de reglarnos por la diferencia y lo hagamos por lo diverso y lo múltiple.

Inexistencia de la relación sexual que sea también en el mismo acto *inexistencia de lo sexual*, no a ser *conquistada* (a mí no me cae en gracia ninguna conquista) me seduce más decir: a ser *realizada* (jugando con el real y la realización).

Dejemos por aquí, al menos por ahora...

¹⁹ Jean Allouch. *El psicoanálisis una erotología de pasaje*. Ed. Litoral; Córdoba, 1998

²⁰ Jean Allouch (2017) *No hay relación heterosexual*. Ed. Epeele-Literales. México

²¹ Rubin, Gayle (1975) «The traffic in women: notes on the political economy of sex ». Ed. REITER, R. *Toward and Anthropology of Women*. New York, Monthly Review Press.